

A PIE  
**DE CALLE**CATALINA  
Gayà

# El tránsito de las maletas

**E**l ruido de las ruedas de las maletas dan las buenas noches y despiertan a los vecinos de Ciutat Vella. Sobre los adoquines, las ruedecillas crean un zumbido sordo, como de moscardón nervioso. El tránsito maletero, que en estos días es continuo, tiene un paisaje sonoro propio. Sobre las olas de la Rambla, es como cloqueo de huesos. En paseo de Gràcia, sobre el *panot*, el ruido es sibilante. En las calles que conectan arterias turísticas, como la de Santa Anna, la sonoridad es circular.

Por Barcelona pasan cada año más de siete millones de turistas; lo significa que, por sus calles, circulan más de siete millones de maletas. Observo esas maletas y constato que las restricciones de las aerolíneas han modificado, en menos de una década, los hábitos de arrastre. El jueves, de las 15 personas paradas frente al autobús que va al aeropuerto, en plaza de Catalunya, 15 portaban equipaje de mano. Frente a los hoteles, las maletas son mucho más grandes. Esas no tocan el suelo.

Con las maletas en la cabeza, encuentro unas taquillas para consigna en la calle de Francesc Pujols, en pleno centro.

Recuerdo que ahí hubo una tienda de ropa. Fue librería, me explican. La cronología de la naturaleza del local es paralela a la historia de la ciudad. Me detengo frente a la puerta. Hay una mujer y un hombre. Los dos se sorprenden cuando entro. De hecho, la sorpresa es mutua. Yo, por encontrar una consigna –a parte de las del aeropuerto, de las de Sants o de las del puerto no abundaban– y ellos, porque yo no arrastro maleta alguna y porque el local abrió el 14 de marzo y aún es raro cuando alguien entra.

**Daniel Llensa**, el hombre que me recibe, está de vacaciones. En realidad, trabaja en una multinacional; en realidad vive más por el mundo que en Barcelona, y en realidad debe de llevar más corbatas que camisetas. Cuenta que la idea de crear una consigna nació por un artículo de prensa y, por esa certeza, de que esta es una ciudad turística, pero aún faltan nichos por explotar.

**Daniel** es gestor de cuentas en



ALFREDO CASAS

► Taquillas para consigna, en una tienda en el centro de Barcelona.

**Por la ciudad se arrastran, mínimo, siete millones de maletas cada año**

una multinacional. Nada que ver con maletas. Habla como empresario y se reconoce como, «hombre de empresa». «Es momento de diversificar el riesgo e intentar construir un futuro personal», concluye.

Muestra el espacio orgulloso, como quien estrena juguete. Taquillas de colores, a lo parchís, con sistema de contraseña individual. Una báscula para pesar la maleta. «Unos chi-

cos que están creando una empresa para enviar el excedente de peso de los turistas a sus casas». Deja claro que el local también sirve a los barceloneses para guardar paquetes.

Salgo de la tienda. El ruido de las maletas que circulan por la plaza de la Villa de Madrid es suave, amortiguado por el criterio de unos niños. Dos chicas con maletas *low cost* preceden mis pasos por la calle de Canuda. Por detrás, se acerca otra, exactamente con el mismo tipo de equipaje. El ruido es nervioso, de aleatorio de colibrí. Cierro este artículo y escucho que alguien arrastra una maleta. El moscardón se aleja. ■



cgaya@elperiodico.com